

## El baile popular en Inglaterra

Si alguien propusiera la creación en nuestro país de una escuela oficial de baile, donde chicos y chicas, u hombres y mujeres, aprendiesen danzas de otros países, si cualquier ministro de Instrucción Pública quisiera dar importancia, tomándolas bajo su autoridad y protección, a las academias de baile ya existentes, a buen seguro que no faltaría, antes bien habría de sobrar, quien pusiera en tela de juicio tales propósitos, ridencialos y suponiendo, con esa buena fe que los argentinos guardamos para tales ocasiones, qué se trataba de un pretexto más o menos fútil para proteger a tal o cual panaguado. Esto ocurriría, decimos, en la Argentina, pero en otras naciones no ocurre, felizmente para ellas, y así tenemos que en se una escuela de bailes y cantos populares, con se una Escuela de bailes y cantos populares, con objeto de "enseñar cómo se ejecutan las danzas y cantos nacionales por los cantores o danzantes que mejor conservan la tradición, para dar conferencias sobre tradiciones, teoría e historia del



Danzarines ingleses con sus trajes típicos

histórico e higiénico, cien veces superiores a vals o a la mazurka. Constituyen algo que forma parte de la idea de patria, como el idioma; por consiguiente, qué importa conservar en su pureza, sin sustituirlo por bailes exóticos de capricho, y también sin adulterarlo en escenarios.

Los ingleses son todo lo prácticos que se quieren pero son también muy patriotas, muy amantes de conservar lo suyo, y por eso, antes de que se perdieran por completo, han recogido sus cantos y sus danzas populares para conservarlos, devolviéndoles toda su antigua brillantez.

Ello ha sido obra de la Sociedad Inglesa del Baile Popular, fundada por un gran aficionado a estudiar las costumbres y tradiciones del tiempo viejo, Mr. Cecil Sharp. El trabajo de recoger la música de aquellos bailes, de aprender la letra que a ella corresponde y de copiar los pasos de cada danza, lo ha tomado sobre si el mismo señor Sharp, y a fe que en muchos casos ha sido un trabajo difícil y duro de veras.

Generalmente nos formamos del inglés una idea muy equivocada. Nos figuramos rígido, imposible, poseído siempre de una seriedad triste que parece producida por las brumas de su país. Nada nos parecería más antitético, más absurdo, que un inglés bailando un tango. Y, sin embargo, los ingleses tienen danzas muy movidas y alegres como las de los españoles. Lo que hay, es que estas danzas están perdidas en recónditas aldeas, o mejor dicho, lo estaban, pues ni aun allí se bailan hoy. El modo de ser de la vida moderna hace que muchos mozos salgan de los pueblos, niños todavía, para ir a trabajar a las ciudades, y allá, en la campiña, no queda quien baile.



Bailando la "Morris dance"

baile y de la canción popular inglesa, y para dar clases diarias de cantares del pueblo, juegos infantiles acompañados de canto y bailes tradicionales o campesinos."

Todo esto parece pueril, ¿no es verdad? Y, sin embargo, es de una trascendencia que pocas personas podrían sospechar. Nadie ignora la importancia social de los orfeones, ni cómo han contribuido en ciertas regiones españolas a alejar al obrero o al labrador de la taberna y a educar el gusto de estas clases modestas. Exactamente lo mismo ocurriría con la creación de sociedades de baile; no de círculos donde se baile ni de "salones" donde unas cuantas parejas bullangueras "se marquen", un schotis o una habanera al son del piano de manubrio, sino de grupos de gentes que se esforzaseen por conservar los bailes regionales, los que desde tiempo inmemorial se bailan en las mismas fiestas, con los mismos trajes y al compás de la misma música ejecutada con los mismos instrumentos. El baile que hemos convenido en llamar de sociedad, aparte de no tener significación



Danza popular inglesa